

LA BIBLIOTECA DE ITAMARATY

por Magda Arce

ACOMPANADA del primer Secretario de la Embajada de Chile, me dirijo al Palacio Itamaraty, que es el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, para agradecer personalmente al señor Graça Aranha, Jefe de la Cooperación Intelectual de Itamaraty, la invitación de que he sido objeto por parte del Gobierno del Brasil y mediante la intervención directa de nuestro distinguido Embajador de Chile, don Gabriel González Videla, para estudiar aquí la organización de las bibliotecas brasileras. Me comunica el señor Aranha, con la cordialidad que caracteriza a los brasileros, que, desde ese momento, soy «huésped de honor» de Itamaraty. Luego, me da a conocer un interesante programa de visitas a bibliotecas que ha sido confeccionado con este objeto, a fin de que pueda imponerme del movimiento bibliotecario, que constituye mi especialidad. El programa comprende las visitas a las siguientes bibliotecas:

En *Río de Janeiro*: Biblioteca de Itamaraty; Biblioteca Nacional; Biblioteca del Instituto Oswaldo Cruz; Biblioteca del Departamento Nacional de Educación; Biblioteca Municipal; Biblioteca del Instituto do Livro; Biblioteca del Departamento Administrativo de Servicios Públicos (DASP); Biblioteca del Departamento de Producción Mineral.

En *Sao Paulo*: Biblioteca Municipal; Biblioteca de la Facultad de Derecho; Biblioteca de la Facultad de Medicina.

En la *Ciudad de Belo Horizonte*, estado de *Minas Geraes*: Biblioteca de la Facultad de Medicina; Biblioteca Ciudad de Belo Horizonte.

Además: Visita al Museo Nacional y al Museo Histórico de Río de Janeiro; y al Museo Imperial de Petrópolis.

A los pocos minutos me presenta al Dr. Luiz Camilo de Oliveira Netto, distinguido profesor universitario, escritor y Jefe del Servicio de Documentación de Itamaraty. Además, un técnico en materias de organización de bibliotecas.

Allí paso alrededor de siete horas en las cuales el Dr. Camillo me explica, con gran minuciosidad de detalles, las diferentes secciones del Departamento a su cargo. En efecto, el Servicio de Documentación de Itamaraty comprende siete secciones, que están bajo su responsabilidad e inteligencia: 1. Archivo histórico; 2. Biblioteca; 3. Mapoteca; 4. Publicaciones; 5. Depósito de Impresos; 6. Fotoestático; 7. Encuadernación.

Visito todas las secciones, pero permanezco gran parte del tiempo en la Biblioteca, cuya organización y fichaje de libros me deja sorprendida, por su gran adelanto en materia técnica.

Me impresiona, aparte de otras cosas, el nuevo edificio de la Biblioteca, construido entre 1928 y 1930, de estilo clásico, y situado al fondo del Palacio Itamaraty, y frente a un hermoso patio de palmeras. Las dependencias de este edificio son: la sala de Conferencias, la sala de Lectura, la sala de Distribución de libros, la sala del Catálogo y el almacén de libros, o sea la estantería o «stacks».

La sala de Conferencias, famosa ya por el sentido histórico de la Conferencia de Cancilleres, celebrada allí en Enero pasado, ocupa el cuerpo central del edificio y su arquitectura está basada en los moldes del siglo XVIII portugués, con pilastras de estilo barroco y puertas de jacarandá.

La sala de lectura presenta el carácter monástico del siglo XVII lusitano, con decorados de esmaltes azules, verdes, blancos y rojos. La estantería va incrustada en la pared y allí se encuentran los libros de referencias, como diccionarios, enciclopedias, etc., para uso de los lectores.

La sala de catálogos o ficheros se inspira en la rica archi-

tectura religiosa brasilera del siglo xvii, en donde las escaleras de mármol y los candelabros de plata del período colonial, armonizan con la pureza de líneas del edificio.

El almacén de libros ocupa tres pisos. Contiene las valiosas colecciones del Ministerio de Relaciones Exteriores en las que se encuentran algunos «incunables» de los siglos xv y xvi, muy bien conservados en cajas especiales de acero y debidamente selladas, como también obras sobre la historia diplomática y derecho internacional del Brasil. La estantería es toda de acero y la rica colección de libros asciende a 200,000 volúmenes.

El sistema de clasificación de libros usado en esta biblioteca es el Sistema Decimal, D. C. Dewey. Las fichas de catalogación se hacen a máquina siguiendo las reglas de la American Library Association, (ALA Rules) y del Vaticano. Hay catálogos separados por: *autor*, *materia* y *topográfico*, para realizar el fichado de libros, aunque se está, actualmente, elaborando un Catálogo-Diccionario, que tiene la ventaja de contener juntas, en un mismo fichero, todas las fichas del libro, ordenadas alfabéticamente por autor, título y materia. Como se sabe, la ficha es el representante del libro en las bibliotecas modernas. Ella sirve de guía a la colección de libros. Todas las bibliotecas conservan la mayoría de sus datos en forma de fichas o tarjetas.

También hay un catálogo especial para los *periódicos*, las *revistas* y las *colecciones*. Existen, de este modo, catálogo por *materia*, *alfabético de títulos* y *geográfico*, este último indicador del lugar o país en que se publican.

La atención al público, compuesto exclusivamente de los funcionarios de Itamaraty, presenta también, el interesante sistema de ficheros para llevar el cómputo de lectores y de préstamos de libros. Hay un fichero para distribuir las papeletas por nombre de consultantes. Cada vez que el lector pide un libro, se extiende un recibo en triplicado. El original de la papeleta queda archivado; una de las copias pasa al «libro de madera», curioso reemplazante que sustituye al libro prestado. Este libro, de madera oscura, que tiene una hendidura en la parte superior para la papeleta, se coloca en el hueco dejado en el estante por el libro solicitado en préstamo. Este control di-

recto, visual y práctico, me llamó la atención, pues no lo había encontrado antes en ninguna biblioteca de América. La otra copia queda en el talonario. Al ser restituído el libro, se imprime a la boleta del talonario, el timbre de devolución para los efectos del control y estadística. Al efectuarse la devolución del libro, el lector recibe la boleta original, previa presentación del talón numerado.

Para la conservación de los libros, se ha adoptado el sistema de desinfección mediante la naftalina y otras sustancias similares. La encuadernación se hace, de preferencia, en tela de color verde, negro y marrón, material que evita, de una manera muy favorable, las polillas.

Mi visita a la Biblioteca de Itamaraty termina con un valioso obsequio que, por mi intermedio, se ofrece a la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, y que consiste en una colección seleccionada de 150 obras de Sociología, Historia, Literatura, Economía del Brasil, además de todas las publicaciones oficiales de ese Ministerio.

Emocionada me despido del Dr. Camillo y del señor Graça Aranha, recordando los pormenores de esta biblioteca, modelo de organización y técnica.

Río de Janeiro, 1942.